

# El alzamiento múltiple y simultáneo de las jurisdicciones villareñas

**Eduardo Torres-Cuevas**

DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CUBA JOSÉ MARTÍ



## Resumen

El alzamiento de las jurisdicciones villareñas tiene características específicas. Es la región de mayor incremento en el desarrollo de la producción y de la población. En jurisdicciones como Cienfuegos, Sagua la Grande, Santa Clara y Remedios se experimenta un desarrollo tanto en las comunicaciones como en las tecnologías azucareras, en la explotación de los sitios de labor que convierten a la región en la de población más diversa, lo que incluye la de mayor número proporcional de esclavos bozales. Una cultura tradicional va conformando en la región un sentimiento y un pensamiento independentista. El 6 de febrero de 1869 no se produce un único alzamiento, sino que, por el contrario, se presenta el movimiento en las más diversas localidades del entonces Departamento del Centro.

**Palabras clave:** Santa Clara, Cienfuegos, Remedios, Trinidad, Sagua la Grande, Sancti Spíritus, Federico y Adolfo Fernández-Cavada, Honorato del Castillo, Eduardo Machado, Miguel Gerónimo Gutiérrez

## Abstract

The rise of the jurisdictions in Las Villas has specific characteristics. It is the region with the greatest increase in the development of production and population. On jurisdictions such as Cienfuegos, Sagua la Grande, Santa Clara and Remedios, there is a development in both communications and sugar technologies, in the operation of work sites that make the region the most diverse population, which includes the one with the highest proportional number of muzzle slaves. A traditional culture is forming a feeling and an independentist thought in the region. On February 6, 1869, there is no single uprising, but instead, the movement is present in the most diverse locations of the previous Department of the Center.

**Keywords:** Santa Clara, Cienfuegos, Remedios, Trinidad, Sagua la Grande, Sancti Spíritus, Federico and Adolfo Fernández-Cavada, Honorato del Castillo, Eduardo Machado, Miguel Gerónimo Gutiérrez

## La complejidad villareña

En 1868 la región villareña, conocida también como Cinco Villas, conformaba el Departamento del Centro que incluía, además, las jurisdicciones de Puerto Príncipe (Camagüey) y Nuevitas.<sup>1</sup> En 1878 una nueva división territorial establece las seis provincias históricas; una de ellas es la de Santa Clara, formada por las jurisdicciones de las Cinco Villas. Por sus características esta región era distinta a las que conformaban las jurisdicciones que componían los departamentos de Occidente y Oriente. Su territorio estaba dividido en seis jurisdicciones, Santa Clara, Cienfuegos, Sagua la Grande, San Juan de los Remedios, Sancti Spiritus y Trinidad. Su crecimiento, tanto poblacional como productivo, era el más dinámico del país. En el censo de 1841, la población total de la Isla era de 1 007 624 habitantes. Occidente tiene el 62 % del total de la población, el Centro un 14 %, Camagüey un 5,1 % y Oriente un 17 %.<sup>2</sup> Veinte años después, 1861, la Isla cuenta con una población de 1 542 390 habitantes. Para entonces, Occidente tiene el 56,6 %, Las Villas el 21,6 %, Camagüey el 5,8 % y Oriente el 15,9 %. Estas cifras comparadas demuestran que la única región que creció significativamente en el porcentaje poblacional durante este período intercensal fue la de Las

Villas. El departamento pasa a ocupar el segundo lugar en cuanto al total de población. Dada su extensión territorial, la cantidad de habitantes por kilómetro cuadrado era superior a la de Camagüey y Oriente.

La composición social villareña también era marcadamente diferente a las de las dos regiones insurreccionadas en 1868 (Camagüey y Oriente) y a Occidente. La siguiente tabla permite comparar el proceso que se da en los veinte años intercensales y en el cual puede observarse que la dinámica villareña es la más notable del período.

En lo que respecta a la población blanca de la Isla, puede observarse que solo Las Villas y Oriente incrementan sus cifras, mientras Occidente y Camagüey las disminuyen. En los porcentajes de la población libre de color, ocurre algo similar: aumentan en el Centro y en Oriente y disminuye en Occidente, mientras que Camagüey se mantiene casi igual. Sin embargo, en lo referente a la población esclava, el Centro aumenta significativamente, en un 5 %, Occidente se mantiene igual, mientras que Camagüey y Oriente disminuyen sus cifras.

En lo interno, la población de las jurisdicciones villareñas, tomadas en su conjunto, permite observar una dinámica específica. Hay un mayor crecimiento porcentual de la población

<sup>1</sup> Conde Armildez de Toledo: *Noticias estadísticas de la Isla de Cuba, en 1862*, Imprenta del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda por S. M., Habana, 1864. El censo de 1861, contenido en esta obra, divide la Isla en dos departamentos, Occidental y Oriental. Dentro del Departamento Occidental aparecen las jurisdicciones que conforman las Cinco Villas y las de Camagüey y Nuevitas. Para el estudio histórico de los movimientos revolucionarios en Las Villas y por constituir provincias diferentes a partir de 1878, hemos separado las jurisdicciones de Puerto Príncipe (Camagüey) y Nuevitas de las que van a conformar las llamadas Cinco Villas, Las Villas o Santa Clara.

<sup>2</sup> Cuba, Comisión de estadística: *Resumen del censo de población de la Isla de Cuba a fin del año 1841*, Impresora del Gobierno por S. M., Habana, 1842.

## Tabla de distribución de población, comparando los años 1841 y 1861

Población blanca							
Occidente		Centro		Camagüey		Oriente	
1841	1861	1841	1861	1841	1861	1841	1861
58,3 %	56,6 %	20 %	21,6 %	7,2 %	5,8 %	14,4 %	15,9 %
Población libre de color							
Occidente		Centro		Camagüey		Oriente	
1841	1861	1841	1861	1841	1861	1841	1861
44,5 %	39,1 %	15,7 %	18,7 %	5 %	5,1 %	35,9 %	37,1 %
Población esclava							
Occidente		Centro		Camagüey		Oriente	
1841	1861	1841	1861	1841	1861	1841	1861
73,6 %	73,8 %	8,4 %	13,4 %	3,1 %	2,8 %	14,9 %	10 %

Fuente: Cuba, Comisión de estadística: *Resumen del censo de población de la Isla de Cuba a fin del año 1841*, Impresora del Gobierno por S. M., Habana, 1842; y Conde Armildez de Toledo: *Noticias estadísticas de la Isla de Cuba, en 1862*, Imprenta del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda por S. M., Habana, 1864.

## Población del Departamento del Centro, comparando los años 1841 y 1861

Blancos		Libres de color		Esclavos	
1841	1861	1841	1861	1841	1861
58 %	60,4 %	16,6 %	15,3 %	25,4 %	24,3 %

Fuente: Cuba, Comisión de estadística: *Resumen del censo de población de la Isla de Cuba a fin del año 1841*, Impresora del Gobierno por S. M., Habana, 1842; y Conde Armildez de Toledo: *Noticias estadísticas de la Isla de Cuba, en 1862*, Imprenta del Gobierno, Capitanía General y Real Hacienda por S. M., Habana, 1864.

blanca con respecto a la libre de color y a la esclava. En estos territorios, desde comienzos del siglo, se ensayaron proyectos tanto de colonización blanca como de desarrollo azucarero y, por tanto, de incremento de la esclavitud. Un crecimiento sustancial se dio con el desarrollo de ciudades-puertos, como es el caso de Cienfuegos, Sagua la Grande y Caibarién, y de la colonización de tierras entregadas en usufructo y en familias a inmigrantes españoles y canarios que se ubicaron fundamentalmente; en las

ciudades-puertos, los peninsulares; y en zonas campesinas, las familias canarias, como ocurrió en la jurisdicción de Remedios. Según el censo de 1861, formaban parte de la población blanca unos 14 000 peninsulares y canarios.

Sobre el tema de la esclavitud es importante destacar que en su composición también se diferencia Las Villas de Oriente y Camagüey. En 1841 el Departamento del Centro tiene un total de población esclava de 36 773, mientras que para 1861 esta cifra era

de 69 207 esclavos, lo que representa un 46,87 % de crecimiento. Su incremento en veinte años de un 5 % lo coloca como el mayor del país.

Como consecuencia del auge azucarero, entre 1806 y 1867 se introdujeron en Cuba más de 805 465 esclavos africanos, cifra muy superior a la de los tres siglos anteriores. Las jurisdicciones más beneficiadas, a partir de la década del cuarenta, fueron las de las regiones de Matanzas y Las Villas. El capital de Occidente y el extranjero iban colonizando las zonas de Occidente a Oriente por lo que, para 1868, era en Las Villas donde estaban los mayores intereses en desarrollo del capital hispano-cubano de la Isla. Cienfuegos y Sagua la Grande eran las jurisdicciones villareñas de más rápido crecimiento azucarero, en consecuencia de la esclavitud, y de mayor inversión de capital. Cienfuegos se había fundado en 1819 e iniciado su *boom* azucarero en la década de los 1830. Para finales de la década de los 60 ya era uno de los principales polos azucareros del Departamento del Centro y, sobre todo, en pleno proceso de crecimiento productivo. Por estas razones, en Las Villas existía una alta población negra que no era criolla, sino bozal, es decir, nacida en África y aún no arraigada al suelo cubano. La Guerra de los Diez Años romperá sus cadenas y los hermanará como parte de la nación cubana en gestación. El movimiento independentista constituye un espacio de transculturación donde se mezclan y combinan los diversos componentes de la naciente cubanía. El negro y mulato criollos

libres, minoritarios, resultaron un componente fundamental por sus actividades culturales, productivas y artesanales, constituyendo un fuerte eslabón de enlace entre los diversos segmentos poblacionales y raciales.

El incremento poblacional de las jurisdicciones villareñas era una clara consecuencia del desarrollo azucarero. Si en 1847 la producción azucarera en valor porcentual era en Habana-Matanzas: 79,68, en Las Villas: 16,38, en Camagüey: 0,63, y en Oriente, 3,31; en 1867, un año antes del estallido revolucionario, el valor porcentual por departamento había cambiado: Habana-Matanzas decrece: 62,25, Las Villas es la de mayor crecimiento: 28,78, Camagüey y Oriente crecen pero sus cifras no son significativas en el conjunto de la producción nacional, sobre todo exportada: 1,62 y 7,35 respectivamente.<sup>3</sup> El desarrollo azucarero villareño constituía una de las más crecientes fuentes de riquezas tanto de la burguesía productiva y comercial hispano-cubana como del poder colonial de la Isla. Ello explica que fuera la región decisiva para la alianza dueños de ingenios-comerciantes-poder colonial y, a la vez, para el triunfo de la revolución independentista. En estos territorios el poder colonial y el capital de Occidente colocaron todos los recursos militares y económicos. Edificarán numerosos fortines y plazas militares, entre ellos, la célebre trocha de Júcaro a Morón que tenía como fin aislar la región de la contaminación independentista camagüeyana-oriental. Al terminar la Guerra de los Diez Años, 1877, el valor

<sup>3</sup> Manuel Moreno Fraginals: *El ingenio, complejo económico social cubano del azúcar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, pp. 60-62.

porcentual de la producción villareña era de 27,24, lo que indica que apenas había sido afectada, mientras que el de Oriente fue solo del 3,31. Para 1901, Las Villas ha desplazado a Occidente; es el principal productor azucarero de Cuba con el 40,64 %.

Lo más significativo para las cuentas económicas es que las exportaciones cubanas aumentaron durante la Guerra de los Diez Años. En unidades métricas porcentuales pasó en ese período de 54,18 a 81,18. Solo a Estados Unidos se exportaron, en 1868, 390 228 toneladas métricas porcentuales, mientras que en 1878 fueron 449 217.<sup>4</sup> España pudo financiar la guerra con fondos que se nutrían de las producciones cubanas. El triunfo revolucionario dependía de cortar de raíz la economía, sostén del poder colonial. Solo la guerra en Las Villas y la posterior campaña de invasión a Occidente, tea incendiaria por medio, podía dejar al colonialismo sin recursos para mantenerse en Cuba. Las Villas, desde el principio, es el posible punto de inflexión.

El complejo azucarero villareño condujo a la creación de importantes medios de comunicación y transporte. A diferencia de Oriente y Camagüey, Las Villas poseía, para 1868, una de las más modernas redes ferroviarias que unía los principales puertos con las jurisdicciones de Cienfuegos, Sagua la Grande y Villaclara (hoy Santa Clara). Trinidad poseía otra de menor impor-

tancia. Estas redes eran propiedad de las grandes firmas azucareras y constituían un medio seguro y rápido, en la época, para trasportar importantes contingentes de tropas y material bélico, lo que les daba a los colonialistas una movilidad de la que carecían en las regiones insurreccionadas.

Las características topográficas de la región permiten dividirla, por lo menos, en dos. Las jurisdicciones más importantes económicamente (la parte occidental de Cienfuegos, Sagua la Grande y parte de Villaclara), no presentan barreras naturales importantes por lo que le facilitan el movimiento a las tropas colonialistas. Trinidad, un valle cerrado, permite una buena defensa. La intrincada cordillera de Guamuhaya era en gran parte virgen, refugio para insurrectos de todas las jurisdicciones, y campo de guerrilleros españoles.

Otros dos componentes obstruían el desarrollo de la insurrección villareña. El primero, la falta institucional de unidad política. Cada una de las seis jurisdicciones villareñas se había desarrollado de forma independiente. Tenían sus historias y sus tradiciones propias. Las conspiraciones independentistas no tuvieron un núcleo aglutinador, por lo que se crearon contactos entre ellas sin que esto significara supeditación. El regionalismo, el caudillismo y las diferencias de intereses tenían un buen caldo de cultivo en la tradicional falta de centralización. En segundo lugar, Las Villas tenía una población peninsular y canaria superior

*Lo más significativo para las cuentas económicas es que las exportaciones cubanas aumentaron durante la Guerra de los Diez Años.*

<sup>4</sup> Ibidem.

a las de Camagüey y Oriente. Una parte importante estaba en el comercio de las ciudades, pero otra, también significativa, eran labradores conocedores de las zonas rurales donde vivían. De los primeros surgió el núcleo fundamental de los cuerpos de voluntarios y de los segundos, las guerrillas volantes y los guías de las tropas colonialistas.

### Quién está listo para la guerra

En las distintas jurisdicciones villareñas las contradicciones entre los variados componentes de la sociedad y los procesos económicos pueden catalogarse como de mayor intensidad que en otras partes del país. Conatos insurreccionales de diverso signo se dan desde la década de los 40. Una de las mayores conspiraciones fue la que preparó el general Narciso López y en la que se involucraron villareños de las jurisdicciones de Trinidad y Cienfuegos. En ellas se destacó Isidoro Armenteros y consta que muchos de los comprometidos continuaron promoviendo la separación de Cuba y España. Entre otros, eran los casos del trinitario José Aniceto Iznaga, fallecido en Sancti Spíritus en 1860, y de los villaclareños Luis Eduardo del Cristo y Miguel Gerónimo Gutiérrez. Por otra parte, la esclavitud adquirió aquí una mayor intensidad, no solo por el número de esclavos, sino por el potencial subversivo que significaba estas grandes dotaciones. En consecuencia, quienes mejor prepararon las condiciones para combatir cualquier intento de insurrección, con cualquier signo, fueron los grandes hacendados azucareros, los grandes comerciantes y el núcleo significativo de españoles y canarios residentes en estos lugares.



Isidoro Armenteros constituía una figura de referencia entre los independentistas villareños por haber sido uno de los primeros en pronunciarse contra el dominio español

Los comerciantes de Cienfuegos y Sagua la Grande, puertos importantes de importación y exportación, vinculados a la producción azucarera, constituyeron, en defensa de sus negocios, los primeros batallones de voluntarios y estos se señalaron como los más despiadados enemigos de cualquier intento de sublevación. En el caso de la jurisdicción de Remedios, donde existía un fuerte núcleo de labradores canarios, estos ofrecían resistencia a todo movimiento subversivo, por lo que ingresaron en las ciudades en los cuerpos de voluntarios, y en el campo, formando guerrillas volantes altamente represivas y eficaces.

Al estallar la revolución independentista, el 10 de Octubre de 1868, ya estaban iniciados los procesos de organización de estas fuerzas represivas. Los peninsulares de Cien-

fuegos pidieron autorización, en 1867, al capitán general, para crear su batallón de voluntarios. En fecha tan temprana temían una insurrección separatista teniendo en cuenta el estado de agitación que existía en la jurisdicción. La decisión demoró unos meses, pero el 25 de octubre de 1868, justamente como respuesta al inicio de la Guerra de Independencia, 15 días después de Demajagua, se dio la orden de proceder a organizar dichos batallones. En menos de tres días ya había 600 voluntarios para el batallón de infantería. Estaba formado por peninsulares y algunos criollos del comercio de la ciudad. El capitán general les envió 500 fusiles con sus municiones. A esta fuerza se le añadió una compañía que recibió el nombre de Cazadores ligeros. El 22 de noviembre se pasaba revista a las fuerzas de voluntarios que combatirían cualquier insurrección. Estaban financiados por los dueños de comercios e ingenios.

Con la misma rapidez fueron organizados los voluntarios de las jurisdicciones de Sagua la Grande y Remedios. El primero de enero de 1869 se pasó revista a más de 1 100 voluntarios en Remedios “prontos a entrar en acción”. A fines de ese mes ya habían sido creados cuerpos de voluntarios en Yaguajay, Mayajigua, Camajuaní, Santa Clara, Trinidad y Sancti Spíritus.

Para que se pueda apreciar las características de la guerra en Las Villas, particularmente en la jurisdicción de Remedios, detengámonos en el caso

del rico propietario azucarero José A. Martínez-Fortún y Erlés, dueño del ingenio San Andrés, así como de otras propiedades azucareras. Este hacendado organizó las tropas de voluntarios y las equipó con 1 500 caballos. Edificó con su dinero 26 fuertes a los que se le añadían varios campamentos, sin que nada de ello representara gastos para el gobierno español de la Isla. Al terminar la guerra, recibió el título de marqués de Placetas. Lo más significativo era su contribución económica para las campañas militares españolas que permitió la protección de 32 ingenios de la jurisdicción. Para 1872, no hubo pérdidas en la producción de estos ingenios.<sup>5</sup>

Si el furor de los voluntarios era notable, el capitán general de la Isla, Francisco Lersundi, no confiaba, para combatir una insurrección, en la capacidad militar de estos voluntarios. Reforzó las defensas de Cienfuegos, Sagua la Grande y Remedios y estableció una columna de 600 hombres en Ciego de Ávila. Esta fuerza tenía las misiones de impedir el paso de los insurrectos camagüeyanos a Las Villas, así como dirigirse rápidamente a combatir cualquier foco independentista que surgiera en la región. En Sancti Spíritus, ya desde noviembre de 1868, Lersundi estableció la primera guerrilla volante compuesta por más de 100 hombres y un batallón de voluntarios de 500. Existía una importante diferencia entre las tropas regulares y los cuerpos de voluntarios y guerrilleros. Estos últimos, versados en el terreno, actuaban de forma despiadada,

<sup>5</sup> José A. Martínez Fortún y Foyo: *Anales y efemérides de San Juan de los Remedios y su jurisdicción*. En Luis Machado Ordetx y Román Lugo Amado: *Sedicioso croquis de los insurrectos villareños, Vanguardia, Villa Clara, 2019*. Disponible en: <http://www.vanguardia.cu/villa-clara/13243-sedicioso-croquis-de-los-insurrectos-villareños>

cometían crímenes horribles, asesinaban mujeres y niños, quemaban las viviendas y robaban sin contemplaciones.

El tiempo transcurrido entre el levantamiento independentista de Oriente y el de Las Villas, casi cuatro meses (del 10 de octubre de 1868 al 6 de febrero de 1869), permitió no solo a las fuerzas militares españolas, sino además a todos los sectores integristas, crear una fuerza militar entrenada, armada, sostenida y financiada por los comerciantes españoles y por los propietarios azucareros; financiamiento muy superior al que aportaron esos mismos sectores en Camagüey y Oriente. Para el 6 de febrero de 1869 las fuerzas colonialistas estaban listas para entrar en combate. Por otra parte, las propias guarniciones de las ciudades y las fuerzas tácticas operativas, con sus medios de comunicación, eran muy superiores a aquellas con que contó el colonialismo para detener las insurrecciones camagüeyana y oriental. Ante la sublevación de Camagüey, su jefe militar solo tuvo como alternativa preparar la defensa de la ciudad cabecera en espera de refuerzos. En Las Villas, en todas sus jurisdicciones, ya estaban listas las tropas y los voluntarios, en número suficiente y con buen armamento para enfrentar la insurrección. En la guerra villareña tuvieron un mayor papel los cuerpos de voluntarios y las guerrillas que en otras regiones insurreccionadas. Por ello fue más despiadada y sangrienta.

*En la guerra villareña tuvieron un mayor papel los cuerpos de voluntarios y las guerrillas que en otras regiones insurreccionadas. Por ello fue más despiadada y sangrienta.*

## La cultura del 68. Pensamiento y sentimiento. Bases y razones para una revolución

Tanto las fuentes cubanas como las españolas destacan la presencia de un fuerte movimiento literario y artístico, popular, en el que se expresaba un fervor patriótico que predisponía los ánimos en favor de la independencia de la Isla. Era un modo de hacer, de decir y de pensar distinto, resultado de la madurez que ya alcanzaba la expresión de un sentimiento, de un pensamiento y de una identificación con la naturaleza física y humana de lo cubano, reforzada con el pasado, con los orígenes. La corriente literaria en boga, el siboneyismo —la búsqueda de la “raza perdida”— era la expresión de la ponderación idílica y romántica de lo autóctono frente a lo foráneo exterminador. A partir de esa incipiente cultura podían tomar forma las aspiraciones de

crear una nación con expresión propia. Uno de los conspiradores más importantes de Villaclara, Eduardo Machado, en un artículo escrito en 1865, y en el cual convierte al poeta Plácido en mártir, expresa:

Si ahora no se ha llegado al triunfo anhelado a causa de las circunstancias contra las cuales los cubanos han tenido que luchar, ello no ha sido óbice sin embargo, a que desde hace muchos años exista en aquella isla una literatura rica en todos los géneros, y con la esperanza y el



derecho a mejorarse mucho en un porvenir no muy lejano. Esa literatura ofrece por consiguiente una doble ventaja: **la de ser completamente original y propia**; no simple y sencillamente, como alguien podría imaginarse, un eco lejano de la Literatura española. Ciertamente que la lengua que se habla en la Isla es la misma lengua de España, pero esto no es una razón lógica, para que el movimiento intelectual cubano dependa enteramente de ella. Aunque, sin duda alguna, los soldados de Pizarro y de Cortés implantaron en el Nuevo Mundo descubierto más allá del Océano, el genio poético español, encuéntrase allí un alma diferente, cambiante, que comienza a desarrollarse al influjo de las maravillas de aquella naturaleza, que puede contemplarse por todas partes bajo el cielo tropical. Más tarde, después del descubrimiento de América, cuando los Emerson, los Poe, y los Long-fellow proyectaron un nuevo esplendor poético sobre sus compatriotas, los Zequeira, los Rubalcaba y otros muchos, de tiempo atrás habían establecido las bases de un glorioso templo a la literatura de Cuba, a pesar de las múltiples trabas que siempre se oponen al desarrollo libre y regular del espíritu en aquella hermosa isla. El vigor de la inteligencia innato en muchos de sus hijos, es tan grande, que ningún poder humano es bastante enérgico para poder ahogarlo. Muy pronto surgieron hombres tan célebres como Varela, de la Luz,

Heredia, Saco, Echevarría, Poey, Plácido, y Milanés, y entre ellos la insigne poetisa la Avellaneda.

En las obras de esos ingenios encuéntrase la filosofía y la teología, la filosofía y la historia, la economía política y la historia natural, el arte poético y otros diversos conocimientos manejados con competencia”.<sup>6</sup>

El movimiento se consolidaba en periódicos y revistas en todo el país como *La Época* de Villaclara, cuyo editor, el propio Eduardo Machado, escribe: “periódico político que fundé yo mismo, y en el cual propendí al progreso moral y material de mi pueblo, y muy particularmente a despertar a este de la especie de letargo político en que se hallaba”.<sup>7</sup> La revolución de los poetas, escritores, músicos y naturalistas, allanaba el camino a la creación de la nación y sus aspiraciones de instituir su propio estado independiente.

Si bien el uso de la prensa generalizaba el surgimiento de una cultura en gestación, los centros de irradiación en villas y ciudades lo eran las sociedades filarmónicas, de recreo o los liceos, en los cuales poetas, músicos, dramaturgos, conferencistas vibraban y se compenetraban en el nuevo espíritu criollo, romántico, original y de contenidos propios, que canta a su ser, a sus orígenes y a sus esperanzas. Para lanzar a un pueblo a la guerra debían comprenderse las razones y abrugarlas en el corazón. Entre estas sociedades recordemos la

<sup>6</sup> Durama D. Ochoa [Eduardo Machado Gómez]: *Plácido, poeta y mártir* [Plácido, dichter und martyr], s.e., Hannover, 1865, pp. 282-283. El destaque es del autor.

<sup>7</sup> Eduardo Machado Gómez: *Autobiografía de Eduardo Machado Gómez*, Universidad de la Habana, La Habana, 1969, p. 2.

de Bayamo, con Céspedes, Figueredo, Palma y Aguilera; la de Villaclara, a la que pertenecían Miguel Gerónimo Gutiérrez, Eduardo Machado, Tranquilino Valdés, Arcadio García y Antonio Lorda, organizadores del levantamiento villaclareño de febrero del 69; la de Cienfuegos, en la que se encontraban los más levantiscos Hurtado del Valle y Díaz de Villegas, entre otros; y Trinidad: entre los trinitarios pronunciados el 6 de febrero se encontraba Tomás Díaz, presidente de “La Filomática”, donde tuvo lugar una cena, poco antes, para celebrar el acuerdo de alzamiento. Un aspecto es especialmente importante: a estas actividades se asistía en familia; lo que en el interior del hogar se compenetraba, se expresaba en público con los colores republicanos y la vestimenta criolla que exhibían las mujeres. El patriotismo era en familia, compartido. Sin ellas no hubiera sido posible el sostenimiento de la guerra. El propio Federico Fernández Cavada escribe que muchos en Las Villas llamaban al movimiento “La revolución de las mujeres”.<sup>8</sup> En contraposición a estas instituciones de predominio criollo, surgieron los casinos españoles de fuerte tendencia integrista.

Los sectores integristas españoles no eran ajenos a la situación insurreccional creada. Su visión la expresa Gil Gelpí y Ferro, uno de los más agresivos:

Desde mucho tiempo antes de estallar la insurrección de Yara, en la Habana y en todas las poblacio-

nes importantes de la Isla había asociaciones numerosas de recreo, literarias y científicas, de las que formaban parte muchos buenos españoles insulares y peninsulares y a las que asistían todos con sus familias. Pero no puede negarse que en todas predominaba el elemento reformista; y aunque no tenían carácter político, como la mayor parte de los directores y asociados deseaban un cambio radical en la organización y gobierno, rara vez dejaban pasar la oportunidad de manifestar sus aspiraciones y tendencias. En las reuniones literarias se lloraba en tristes endechas la suerte de Cuba, simbolizada en una virgen oprimida por un tirano: se recitaban odas entusiastas, animando a los que debían sacarla de la opresión en que gemía, y se anunciaba que la hora había llegado de desenvainar el acero y de acometer una gloriosa empresa. Tan claras eran las manifestaciones de este género, que todos los asistentes comprendían de lo que se trataba, interpretando exactamente aquellas lágrimas de poetas y poetizas, aquellos arranques de entusiasmo de los vates inspirados, aquellos rasgos de impaciencia y aquellos anuncios de la próxima llegada **del gran día**.<sup>9</sup>

Vidal Morales, uno de los testigos de aquella época, escribe: “las logias masónicas, las hojas impresas clandestinas, la predicación continua,

<sup>8</sup> “Carta de Federico Fernández Cavada a Fernando Escobar”, Cuartel General E. L. [Ejército Libertador], 22 de julio de 1870. Biblioteca de la Universidad de Miami, *Cuban Heritage Collection*, Caja 1, Carpeta 4. Disponible en: <https://merrick.library.miami.edu>

<sup>9</sup> Gil Gelpí Ferro: *Álbum histórico fotográfico de la guerra de Cuba, desde el principio hasta el reinado de Amadeo I*, Imprenta La Antilla, Habana, 1872, pp. 259-260. El destaque es del autor.

consolidaban y extendían la obra, y los acercamientos con las otras regiones de la Isla le daban al próximo movimiento un carácter general, único con que lograrían los cubanos la victoria”.<sup>10</sup> Según las autoridades españolas circulaban más de 3 000 periódicos, folletos y hojas sueltas incitando a la insurrección en toda Cuba.

### Conspiraciones secretas; secretos compartidos

En general, la historiografía cubana ha hecho depender del fracaso de la Junta de Información, convocada por el gobierno de Madrid, los estallidos revolucionarios de 1868 y de 1869. Sin embargo, son numerosos los indicios de que, desde mucho antes, se conspiraba en la Isla. Cuando los reformistas cubanos, de hecho expulsados de las cortes madrileñas, se introducen en el movimiento conspirativo, unos decepcionados y otros con la intención de presionar a la Corona española, es evidente que en gran parte de Cuba se conspira, con mayor o menor grado de organización y convicción.

Una de las figuras más importantes de los reformistas, de su ala más radical, José Morales Lemus, quien fue presidente de la Junta de Información, a su regreso a La Habana, en marzo de 1867, y conocedor de la situación de efervescencia revolucionaria en que estaba toda la Isla, decidió enviar un emisario a ver y a analizar el estado real del movimiento. El designado fue Francisco Javier Cisneros, quien

en 1871 publica un folleto en Nueva York titulado *La verdad histórica sobre sucesos de Cuba*, donde explica sus relaciones con José Morales Lemus y la misión que cumplió.

“El 14 de agosto salió el que esto escribe de la Capital y después de recorrer las poblaciones de Caibarién, San Juan de los Remedios, Sagua la Grande, Villa-Clara, Cienfuegos, Santo Espíritu, Ciego de Ávila, Puerto Príncipe, Santiago de Cuba, Manzanillo y Trinidad, regresó a La Habana el quince de Septiembre”.<sup>11</sup> Obsérvese que las principales ciudades villareñas forman parte del interés de Cisneros.

El deseo de sacudir el yugo de la dominación española era **unánime** en todas esas poblaciones (...) En Puerto-Príncipe fue donde tuve la primera noticia de que se estuviese concertando algo práctico, entre los habitantes de dicha comarca y los de Bayamo, Manzanillo, Tunas y Holguín.<sup>12</sup>

En el documento de Cisneros se destaca que existen diversos niveles de organización para iniciar la revolución. También se hace evidente que todos los que van a tener un papel en la revolución de 1868 no siempre coinciden en los mismos grupos conspiradores: “Bernabé de Varona, General hoy del ejército libertador, en el que tanto se ha distinguido, se hallaba preso entonces, por haberse descubierto una conspiración de gente de color, que se decía estaba capitaneada

<sup>10</sup> Vidal Morales: *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*, Imprenta Avisador Comercial, Habana, 1901, nota de p. 466.

<sup>11</sup> Francisco Javier Cisneros: *La verdad histórica sobre sucesos de Cuba*, Imprenta de M. M. Zarzamendi, Nueva York, 1871, p. 4.

<sup>12</sup> *Ibidem*. El destaque es del autor.

por él. Ese movimiento **no tenía relación** con los trabajos del Comité Camagüeyano”.<sup>13</sup>

Aunque Cisneros oculta las referencias a la masonería, es interesante observar que tanto Morales Lemus como el propio Cisneros estaban al margen de la conspiración que se fraguaba. Un párrafo aclaratorio del proceso conspirativo y del hecho de que Morales Lemus no era el organizador del mismo, es la visita de Cisneros a Santiago de Cuba:

De Puerto Príncipe pasé a Santiago de Cuba, y como en dicha ciudad tuviese ocasión de que el Sr. Manuel R. Fernández me enseñara las actas levantadas por ciertas asociaciones de Bayamo, Tunas y Holguín, sobre fijación de un corto plazo para verificar el pronunciamiento, hube de comprender la necesidad de regresar a La Habana inmediatamente para poner en conocimiento del Sr. Morales Lemus y de otras personas lo que acontecía.<sup>14</sup>

Para los estudios históricos cubanos resultan importantes algunos de los elementos que están contenidos en los párrafos anteriores. La conspiración ya estaba en camino, probablemente desde 1866. No puede pasarse por alto el nombre clave de Manuel R.

Fernández. Este profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba era el delegado de Vicente Antonio de Castro en el Departamento Oriental para crear logias masónicas del Gran Oriente de Cuba y Las Antillas (GOCA). Según Cisneros, Fernández le enseñó las actas levantadas de constitución de “ciertas asociaciones” en Bayamo, Tunas y Holguín. Estas asociaciones no eran otras que las logias masónicas que se fundaron con fines conspirativos. La organización y las ideas insurreccionales en las mismas habían llegado a tal grado que de lo que se trataba, según afirma Cisneros, era de fijar la fecha del levantamiento armado. El 4 de agosto se había celebrado entre las logias conspiradoras de Oriente y la de Camagüey, en San Miguel del Rompe, Las Tunas, la Convención de Tirsán, para coordinar el momento del alzamiento de sus respectivas regiones. Por la fecha, parece ser que esto es a lo que se refiere Fernández, quien conocía lo acordado allí. El asombro del enviado de Morales Lemus lo lleva a decidir su pronto retorno a La Habana para imponer a este de lo inevitable que ellos no habían previsto. Esto ocurre el 15 de septiembre de 1868, a menos de un mes del pronunciamiento independentista iniciador de Carlos Manuel de Céspedes.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> *Ibíd.* El destaque es del autor.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> Véase artículo: Eduardo Torres-Cuevas: “Logias masónicas del 68”. En *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, No. 2, t. I., de 2018, pp. 178-191. En este artículo aparecen los relatos de las fundaciones de la logia Tíñima de Puerto Príncipe, centro conspirador de esa región, y de Estrella Tropical de Bayamo, donde se hace la expresa mención de que Manuel Fernández concurre con el objetivo de extender la documentación de creación de este centro conspirativo del que formaban parte Francisco Vicente Aguilera, Pedro Figueredo y Francisco Maceo Osorio. Es con autorización de Fernández que se crea la logia Buena fe de Manzanillo, con Carlos Manuel de Céspedes como Venerable Maestro. También se reproduce una carta de Fernández donde habla de su trabajo organizativo de la red de logias orientales.

Otro de los cercanos colaboradores de Morales Lemus, Enrique Piñeiro, es más claro a la hora de explicar la situación existente:

A mediados de 1868 tenían constituidas **muchas ciudades de la Isla** juntas secretas para preparar la lucha por la independencia; las logias masónicas, que en algunos puntos se componían de cubanos casi exclusivamente, sirvieron de núcleo; y como la aspiración era idéntica, comenzó a agitar la cuestión política en muchos lugares al mismo tiempo. Pero el acuerdo era indispensable, y los distritos en que la organización secreta estaba más adelantada fueron los primeros en intentarlo.<sup>16</sup>

Otra semblanza de lo que acontecía con la juventud cubana de ese momento y la relación de estos con la conspiración y la masonería, la ofrece otro testigo de época, Aurelio Almeida, en su obra *El Consultor del Masón* de 1883. Refiriéndose al sistema creado por Vicente Antonio de Castro para la masonería del GOCA, expresa:

Su sistema, saliéndose del estrecho círculo bíblico-moral en que giran los rituales ingleses y americanos, especialmente en los grados simbólicos, **abrazó el vastísimo campo de las ciencias sociales y políticas** (...) El sistema escocés de Castro introducía en aquellos trabajos de la Fraternidad **un elemento que todas sus leyes anti-**

**guas y modernas alejan de ella en absoluto: el elemento político** (...)

Una juventud ilustrada, fogosa y elocuente y una pléyade de hombres probados ya en las luchas del saber y aún de la administración, acudieron presurosos al templo masónico ávidos de luz y progreso, pensando hallar la ocasión y el medio de realizar sueños hermosos de paz y venturas y de gloria. Entonces desapareció en un instante la dulce y apacible calma que había allí reinado en los recintos de las logias; y el fuego vivo de mil y mil discusiones apasionadas y candentes, donde no había tema vedado a la fecunda inteligencia de aquellos bravos y nuevos adalides de la idea, el metódico y acompasado trabajo del obrero quedó para siempre interrumpido, y la masonería trocose en palenque de **investigaciones sociales y políticas**.<sup>17</sup>

Las logias del Gran Oriente de Cuba y Las Antillas (GOCA), cuerpo masónico irregular y catalogado por la principal figura masónica de Estados Unidos, Albert Pike, como “club central de jacobinos”, conforman una organización en la que se identifica, en sus ideales e inquietudes, la juventud revolucionaria de la época. No todos sus miembros eran partidarios del movimiento independentista; muchos se mantenían en los conceptos reformistas temerosos de las consecuencias de una guerra. Este movimiento, iniciado en 1862, fue uniendo a los descontentos y,

<sup>16</sup> Enrique Piñeiro: *Morales Lemus y la revolución de Cuba*, Universidad de La Habana, La Habana, 1969, p. 37. El destaque es del autor.

<sup>17</sup> Aurelio Almeida: *El Consultor del Masón*, t. II, Puente, Godoy y Loureiro, Editores, Madrid, 1883, p. 419. El destaque es del autor.

sobre todo, creó los espacios de debate en los cuales se fue conformando el movimiento conspirativo independentista.

Entre 1862 y 1868 se crearon más de 20 logias con estas características en todo el territorio cubano. Todo indica que se siguió una estrategia lógica y bien concebida que perseguía penetrar todo el territorio insular a partir de una estructura que se adecuaba a la ubicación de los principales núcleos poblacionales de la Isla. De esta manera, la irradiación en la zona occidental partió de La Habana, donde se crearon las primeras tres logias, seguida de otras tres ubicadas en importantes ciudades azucareras de Centro-Occidente: Matanzas, Cienfuegos y Trinidad. Para 1866 se fundaba una de las logias más importantes para el movimiento independentista, la Ténima de Puerto Príncipe. Es un hecho que esta fue una de las mejores organizadas y de las que más rápidamente avanzó en la preparación de la guerra independentista. No obstante, en ella existían tendencias diferentes; una, encabezada por Salvador Cisneros Betancourt, la más radical; y la otra, la de su venerable Manuel Ramón Silva Barbieri. Más o menos en esa época se fundaron las dos logias de Santiago de Cuba, Fraternidad no. 7 y Caridad Fraternal no. 8.<sup>18</sup>

Para 1868 las principales ciudades de las jurisdicciones del Centro

tenían sus logias constituidas. Solo se cuenta con algunas referencias a ellas, pues gran parte de su documentación se perdió en el proceso de sublevación de las distintas ciudades de la región. Consta que existieron en Villaclara, Cienfuegos, Sagua la Grande, San Juan de los Remedios, Santi Spíritus y Trinidad. En esta última ciudad se encuentra la cueva donde se reunían clandestinamente los miembros de la logia Luz del Sur, que está enclavada en los terrenos del Hotel Las Cuevas.

En su autobiografía, Eduardo Machado refiere que Miguel Gerónimo Gutiérrez “fue iniciado como masón el primero de Noviembre de 1869 en el Ciego Najasa”,<sup>19</sup> territorio próximo a Guáimaro, lo que sugiere que el resto de los villaclareños ya lo eran. Desde las jornadas de la Asamblea de Guáimaro se había tratado de establecer una nueva logia independentista. Ello no se concretó hasta el 29 de septiembre de 1870 en una cueva ubicada en la montaña denominada Del Cacaotal, de la propia Najasa. La logia tuvo por nombre el de Independencia y fue su venerable maestro el presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo.<sup>20</sup> Federico Fernández Cavada, en carta dirigida a su hermano Emilio en 1870, aseveraba: “Céspedes, Quesada y casi todos los jefes son masones”.<sup>21</sup>

<sup>18</sup> Eduardo Torres-Cuevas: *Historia de la masonería. Seis ensayos*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2004, p. 122.

<sup>19</sup> Eduardo Machado Gómez: *Autobiografía de Eduardo Machado Gómez*, Universidad de la Habana, La Habana, 1969, p. 16.

<sup>20</sup> Biblioteca Nacional de Cuba José Martí. Colección Cubana: *La Independencia*, Nueva York, octubre 15, 1874, año 2, p. 2.

<sup>21</sup> Carta a Emilio Fernández Cavada [1870]. Biblioteca de la Universidad de Miami, *Cuban Heritage Collection*, Caja 1, Carpeta 6. Disponible en: <https://merrick.library.miami.edu/>

## Una situación revolucionaria

La relación de dependencia de la insurrección villareña a decisiones e indecisiones que partían de La Habana, motivaron el retraso de la misma. En la capital cubana existía el mismo fervor revolucionario que en otras partes del país, sobre todo entre los jóvenes e, incluso, entre personas que se habían convencido de que el proyecto reformista no lograría sus objetivos. Los principales centros de educación, como los Colegios El Salvador, de José de la Luz y Caballero, y San Pablo, de Rafael María Mendive, y la propia Real y Literaria Universidad, única en el país, reunían jóvenes provenientes de todas partes. Estos se identificaban entre sí y entre ellos nació, sobre la base de “la idea cubana”, el compromiso patriótico compartido. El Grito de Demajagua llegó a ellos y muchos partieron a su terruño natal levantado en armas o al campo insurrecto, independiente de su lugar de nacimiento. Un joven habanero de solo quince años, José Martí, escribe la disyuntiva “O Yara o Madrid” e inmortaliza en un poema el “10 de octubre”. Sin embargo, el dominio del espacio político estaba en manos de una élite vinculada a la burguesía esclavista y comercial. Falta aún escarbar en documentos que nos permitan establecer cómo se dieron las contradicciones internas que demoraron el pronunciamiento villareño a pesar de la actitud temeraria y decidida de los hijos de esta tierra.

Aunque las interioridades de la coordinación entre los conspiradores de las distintas jurisdicciones villa-

reñas aún carecen de precisiones, sí es evidente, siguiendo el testimonio tanto de españoles como de conspiradores, que en noviembre de 1868 ya se fraguaba un alzamiento coordinado entre sus diversas ciudades, villas y regiones campesinas. La clarinada del 10 de octubre dada en Demajagua por Carlos Manuel de Céspedes corrió como fuego sobre pólvora entre los villareños, por lo que se hizo incontenible el estallido revolucionario. El osado acto de Céspedes lo convirtió en el héroe de los villareños; con su gesto se sepultaban indecisiones y dobles raseros; era la convocatoria tan esperada y ya sin dilaciones para iniciar la guerra por la independencia y la abolición de la esclavitud. Su retraso, si se siguen los testimonios de época, fue consecuencia de las conversaciones en La Habana entre la Directiva villaclareña y Morales Lemus.

La Sociedad Filarmónica de Villaclara, que existía desde enero de 1841, adquirió un carácter más radical cuando el 27 de marzo de 1867 se acordó cambiarle el nombre por el de Liceo Artístico y Literario. A un buen observador no le pasa por alto que el gran animador del cambio lo fue Eduardo Machado Gómez. El 27 de diciembre de 1868 en la directiva se encuentran Eduardo Machado, Arcadio García y Tranquilino Valdés, siendo su presidente Miguel Gerónimo Gutiérrez. Entre otros miembros destacados estaba Antonio Lorda.<sup>22</sup>

Estos cinco nombres componen parte de la Junta Revolucionaria de la ciudad. Ellos, junto a otros decidi-

<sup>22</sup> Rafael Rodríguez Altunaga: *Las Villas. Biografía de una provincia*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1955.



Junta Revolucionaria de Villaclara. De izquierda a derecha: Miguel Gerónimo Gutiérrez, Eduardo Machado, Arcadio García, Tranquilino Valdés y Antonio Lorda

dos independentistas, se reunían en tertulias, por las tardes en la Fábrica de Gas y por las noches en la Botica de Don Juan Nicolás del Cristo. Allí debatían sobre las acciones revolucionarias a acometer y el modo de obtener la libertad de Cuba. No hay dudas de que el movimiento cespedista ayudó a disminuir temores y exaltar los ánimos para emprender la contienda con las armas en la mano, pero es un hecho que ya, por lo menos desde marzo de 1867, se estaba gestando y agrupando lo que devendría en alzamiento armado.

La Fábrica de Gas tenía como administrador al poeta y entusiasta patriota Luis García Pérez,<sup>23</sup> y la botica farmacia, como propietario al mencionado Juan Nicolás del Cristo, también fervoroso independentista, hermano de Luis Eduardo del Cristo, desde antiguo conspirador contra el poder colonial español, “alto, con canas prematuras, de aspecto militar, alegre, entusiasta y decidor”.<sup>24</sup> Los hermanos del Cristo eran, también desde antiguo, amigos de Gutiérrez, quien aparece entre los sospechosos, en diversas ocasiones, por infidencia.

Desde el 10 de octubre las conspiraciones para producir un levantamiento armado eran en todo el territorio villareño. Una mañana de noviembre, en la farmacia de Juan Nicolás del Cristo, se reunieron un grupo de conspiradores y acordaron elegir la directiva del movimiento para las jurisdicciones villareñas. Esta quedó conformada por Miguel Gerónimo Gutiérrez, presidente; Dr. Antonio Lorda, vicepresidente; Eduardo Machado, secretario; y los vocales, Juan Nicolás del Cristo, Tranquilino Valdés, Arcadio García, Francisco Casa-Madrid, Francisco Cañal y Francisco Navarro. Por “el valor y por los años” —según José Martí— fue propuesto y aceptado Gutiérrez como jefe del movimiento. Poco después fueron incorporados a la directiva Francisco José Abreu y Federico Jova. Este cuerpo rector fue conocido como el Comité o Junta Revolucionaria de Las Villas. De inmediato iniciaron sus trabajos. Como primer paso enviaron comisionados a numerosas localidades, ciudades, villas y zonas campesinas de las distintas jurisdicciones. Todo indica que fue aceptada su dirección más como coordinadora que como jefatura.

<sup>23</sup> Luis García Pérez: *Composiciones patrióticas*, Tip. el progreso, Veracruz, 1913.

<sup>24</sup> Luis Marino Pérez: *Biografía de Miguel Gerónimo Gutiérrez (1822-1871). Jefe de la Junta Revolucionaria de Las Villas*, Editorial Hércules, Habana, 1957, p. 36.



El papel de la mujer en la conspiración es de destacar. Una de ellas, Inés Morillo Sánchez, de 43 años, confeccionó la primera enseña nacional que enarbolaron las tropas villaclareñas y las escarapelas que utilizaron en el alzamiento. Durante la guerra fue enlace y confidente del general Carlos Roloff hasta que, delatada, fue detenida en 1875 y condenada a muerte. Conmutada la pena por prisión perpetua, el 22 de julio de 1877 fue puesta en libertad con la orden de que no podía residir en Villaclara. Este gesto formaba parte de la política del general Arsenio Martínez Campos de hacer concesiones para poner fin a la guerra.

El segundo paso dado por la Junta fue enviar a La Habana una comisión formada por Gutiérrez y Machado para entrevistarse con Morales Lemus, quien dirigía una Junta similar en la capital, con el objetivo de coordinar las acciones y obtener recursos para iniciar la guerra. Poco después, los villareños, representados por Gutiérrez y Lorda, repetían la visita. Ahora con la noticia de que pronto se levantarían en armas. Morales Lemus les prometió que, en cuanto se pronunciaran, y antes de que transcurrieran veinte días, les enviaría un barco con armas, municiones y otros pertrechos de guerra. La nave estaría, en el momento preciso, en el estero del Granadillo.<sup>25</sup> La Junta villaclareña acordó esperar por las armas. Nunca llegaron. El alzamiento se pospuso, en espera de la promesa de Morales Lemus, primero para la Noche Buena del

68, después para Año Nuevo del 69 y, por último, para el primer día de carnaval, el 7 de febrero.<sup>26</sup>

Otro aspecto de importancia en la entrevista de los villaclareños con Morales Lemus es la sugerencia de este de que, una vez levantados en armas, marcharan hacia Oriente para apoyar a Céspedes, con lo cual las riquezas de Occidente se mantendrían fuera de la contienda independentista. El apoyo a Céspedes estaba en la dirección contraria, allí donde la esclavitud y el capital que sostendrían la guerra tenían sus bastiones, Occidente. Según Gerardo Castellanos, el ambiente exaltado había provocado ya choques entre jóvenes cubanos y la oficialidad española. Los más jóvenes calificaban a la Junta habanera de “viejos miedosos”.<sup>27</sup>

Casi todo el pueblo de Santa Clara, que entonces contaba con más de 10 000 habitantes, se fue al campo en los primeros días de febrero. Este hecho extraordinario parece ser auténtico, y lo consigna un autor español en los términos siguientes: “Conspirando estuvo la gente en Villaclara casi públicamente; todos sabían que se conspiraba; cuando ya se acercaba el día del grito, en los últimos días de enero y primeros de febrero, hubo tal emigración de familias al campo, que cuando estalló la insurrección, el 7 de febrero, no quedaban en la población docena y media de ellas”.<sup>28</sup> El *Alba de Villaclara*, el día 6 de febrero, publicó un suelto con el título “¿Por qué se van?”, que decía: “En los últimos cua-

<sup>25</sup> Luis Marino Pérez: *Biografía de Miguel Gerónimo Gutiérrez (1822-1871). Jefe de la Junta Revolucionaria de Las Villas*, Editorial Hércules, Habana, 1957, pp. 40-41.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

<sup>27</sup> Gerardo Castellanos: *Soldado y conspirador*, 3ra. ed., Editorial Hermes, La Habana, 1930, pp. 28-29.

<sup>28</sup> Ramón María de Araíztegui: *Votos de un español*, Imprenta de Manuel Minuesa, Madrid, 1869, p. 35.

tro días es tal el número de familias que se han ausentado de esta ciudad que la mayor parte de las casas están cerradas, y Villaclara, antes tan animada, presenta un aspecto triste, silencioso y sombrío...”.<sup>29</sup>

Con independencia de lo que realmente acontecía en los campos de batalla de Oriente y Camagüey, los diálogos, en voz baja, solo tenían en cuenta las victorias atribuidas a Céspedes y a otros jefes pronunciados en las regiones insurreccionadas. Todo el movimiento partía de la subordinación a Carlos Manuel de Céspedes. Miguel Gerónimo recibía de los telegrafistas los partes del Gobierno y del ejército y junto con otros amigos los descifrabán. Por ello sabían las órdenes que emanaban de La Habana e incluso las posibles órdenes de detención aunque era palpable que el Gobernador de la plaza no conocía los nombres de la mayoría de ellos.

La noche del 30 de enero de 1869 se encontraba la Junta ultimando los detalles del alzamiento en la farmacia de del Cristo cuando se presentó el telegrafista Federico Marrero y le comunicó que el comandante militar de la plaza le había remitido al capitán general de Cuba un telegrama en el que le informaba que ya conocía los nombres de las personas que componían la Junta revolucionaria y solicitaba órdenes para reducirlos a prisión. Consecuentes con la nueva situación, los juntistas acordaron ocultarse, comunicarles a todos los núcleos conspiradores que el levantamiento armado se produciría el 6

de febrero, de forma unánime, y que se concentrarían en Cafetal González, el día 7, para proclamar, todos juntos, la independencia de Cuba. La decisión de la Junta corrió de boca en boca. Ello explica que desde el 1 de febrero, fueran numerosas las familias que abandonaban la ciudad y que se comenzaran a conformar los grupos insurreccionales. En lo que se refiere a la jurisdicción de Sagua la Grande, esta estuvo unida históricamente a la de Santa Clara, por lo que la mayoría de los conspiradores de la jurisdicción estaban directamente vinculados con la Junta de Villaclara. Se acordó unir sus fuerzas a las villaclareñas.

Por otra parte, existían dos núcleos de conspiradores que actuaban en estrecha relación, el de Cienfuegos y el de Trinidad. En 1864, de extraña forma, dos coroneles cienfuegueros pertenecientes al ejército norteamericano que se enfrentaba a los secesionistas esclavistas sureños, ambos partidarios de la abolición de la esclavitud y de la independencia de Cuba, los hermanos Federico y Adolfo Fernández Cavada, se separaron de esas fuerzas y se trasladaron a Cuba. Incluso, en el ejército norteamericano fueron acusados de desertores por haberlo abandonado.<sup>30</sup> Ambos tenían noticias de que en Cuba se desarrollaba un creciente movimiento de simpatías por la independencia y la abolición de la esclavitud. Más aún, ¿conocían planes insurreccionales fraguados en Cuba? Por sus características, semejante paso no debió ser inconsulto y sí estudiado.

<sup>29</sup> *Alba de Villaclara*, Villaclara, 6 de febrero de 1869. En Luis Marino Pérez: Ob. cit., p. 45.

<sup>30</sup> Ver en este mismo número el trabajo: Eduardo Torres-Cuevas y Yenifer Castro Viguera: *Federico Fernández Cavada: la novela revolucionaria de la vida real*.



Federico Fernández Cavada, que junto a su hermano Adolfo, lideraron el Alzamiento en Trinidad y Cienfuegos

Federico se estableció en Trinidad y Adolfo en Cienfuegos, ambos como cónsules de Estados Unidos en esas ciudades, lo que les daba una cierta protección diplomática. Poco después de asentarse en Trinidad, Federico compra la finca Boca de los Camarones que en los documentos aparece como lugar de entrenamiento de los futuros integrantes del Ejército Libertador. La preparación militar de estas jurisdicciones contaba, además, con personas como el oficial del ejército prusiano Otto Schmidt, quien se destacó en la organización y entrenamiento de las tropas de estas jurisdicciones. El levantamiento armado en Cienfuegos y Trinidad contaba con je-

fes y oficiales militar y políticamente preparados y partidarios de la abolición de la esclavitud.

Significativamente, en enero de 1869, se produce la visita de Vicente Antonio de Castro a Cienfuegos. No parece que sus intenciones coincidieran con las de Morales Lemus. Debió reunirse con los masones del GOCA, cuerpo del que era creador y líder. ¿De qué trataron? No se conoce. Lo cierto es que trece días después se produce el alzamiento villareño. Realizó actividades públicas. En la noche del 24 de enero de 1869 impartió una conferencia que provocó la alteración del orden público, pues a los enemigos del movimiento revolucionario no les agradó por el tono eminentemente crítico que tuvo. Ese día, por la tarde, la ciudad se llenó de altercados públicos que enfrentaban a los jóvenes criollos con los voluntarios peninsulares. Un voluntario fue herido de una pedrada. Sus compañeros intentaron atacar la redacción del periódico *El Telégrafo*, pero sus redactores y amigos, ya avisados, se aprestaron a resistir el ataque a tiro limpio. La mediación de algunos vecinos evitó el sangriento encuentro en plena calle.

Lo más notable en esos días era la fogosidad de la juventud que se preparaba para el alzamiento. La Filarmónica era señalada como antiespañola. Muchos de sus socios y personas de relieve social fueron detenidos por la policía y no pocos castigados como infidentes al gobierno español. Tres meses después del alzamiento cienfueguero prácticamente la Sociedad Filarmónica no existía. Un mes después, el 24 de junio de 1869, el sector integrista inaugura, con grandes festejos, el Casino Español. La rapidez

con que se dio este paso parece estar asociada con la noticia de que 50 jóvenes cienfuegueros se apoderaron el 6 de junio de una lancha por el barrio del cementerio y se dirigieron a las cercanías de Arimao, donde se incorporaron a las fuerzas insurrectas del general Adolfo Fernández Cavada. Aunque esta noticia fue destacada, lo cierto era que estos hechos ocurrían diariamente y, cosa que llamó especialmente la atención, entre ellos se encontraban hijos de militares españoles y de “distinguidas” familias de la ciudad.

El 2 de febrero, a solo cuatro días de que se produzca el alzamiento villareño, el periódico local, *El Telégrafo*, relata la reunión de un grupo de destacadas figuras cienfuegueras que buscan “una solución pacífica de las importantes cuestiones políticas que tienen al país en tan lamentable estado de excitación”. Se hace referencia a un “proyecto” expresado en público por Vicente Antonio de Castro en su discurso que la Junta creada por el grupo decide modificar: “las personas comisionadas para la variación indicada, como en esos días se advertiese mayor excitación de ánimos entre los tranquilos y laboriosos vecinos de esta villa, consideraron más oportuno que llevar a efecto lo resuelto, formar una nueva junta o reunión con el único objeto de estimular a todos al orden y a la tranquilidad, dejando a un lado las cuestiones políticas”.<sup>31</sup>

Por último, en una nueva reunión decidieron rechazar el proyecto de Vicente Antonio y proponer, por una-

nimidad, “la suspensión de estas reuniones para dar lugar a otras en que, identificados todos, sea nuestra común divisa Fe, Unión, Paz y Orden”. Se acordó, “por impulso espontáneo de la concurrencia”, que la misma comisión solicitara la venia del coronel teniente gobernador para un nuevo encuentro en la Sala Capitular. Este tendría por objeto la lectura del acta en la que se decidía, fundamentalmente, “aplazar para sazón oportuna la discusión de las libertades que necesitamos”; al mismo tiempo, se hacían votos de unidad y concordia. Sobre los acuerdos de la Junta, el gobernador de Cienfuegos, que presidió la última reunión, expresó: “que las armas dispuestas tal vez para exterminarnos mutuamente, solo sirvan para aniquilar a los que intentan romper los lazos de fraternidad que acabamos de prometernos”.<sup>32</sup> Los campos quedaron delimitados. Cuatro días después tenían lugar varios alzamientos en distintos puntos de Las Villas, incluyendo a Cienfuegos, que significaron la incorporación de las jurisdicciones del Centro a la contienda independentista.

Puede llamar la atención que a partir del mes de marzo de 1869 el nombre de Vicente Antonio de Castro deja de ser mencionado. Había enfermado y fallece el 12 de mayo de ese año.

Los trinitarios, asociados a los cienfuegueros, se mostraban osados al punto de que era público el próximo levantamiento armado por la independencia. La osadía de los conspiradores de Trinidad llegó al punto de que celebraran una cena, en la

<sup>31</sup> *Diario de La Marina*, 7 de febrero de 1869.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

Sociedad Filomática, el 4 de febrero de 1869, para expresar el júbilo por el alzamiento en armas que habría de hacerse en la noche o mañana del 6 de febrero. Entre los entusiastas participantes estaba Tomás Díaz, su presidente, activo conspirador, uno de los pronunciados en el alzamiento, y asesinado con posterioridad en la manigua. Encabezaban el movimiento Juan Bautista Spotorno y Federico Fernández Cavada. En las quintas que bordeaban el valle del río Táyaba, desde varios días antes, se reunían grupos de conspiradores esperando la orden de iniciar la contienda.



Juan Bautista Spotorno encabezó el alzamiento en la jurisdicción de Trinidad junto con Federico Fernández Cavada

En Sancti Spíritus, por su parte, se había constituido en 1864 el Liceo Artístico, donde se expresaba cada vez con mayor fuerza, a través de las actividades culturales que tenían lugar, los sentimientos patrióticos e independentistas de los espirituanos. El estallido revolucionario provocó la clausura del liceo el 8 de abril de 1870. La mayoría de sus socios se habían alzado en armas, mientras que otros fueron fusilados o enviados a presidio ultramarino. Al desaparecer el liceo, se estableció el Casino Español en ese mismo mes y año.

En cuanto a los preparativos insurreccionales espirituanos, resultó una figura clave Honorato del Castillo, quien había estado residiendo por largos periodos en La Habana. Fue discípulo de Luz y Caballero y este le propuso, en 1860, integrar el claustro del colegio El Salvador. En la capital, perteneció a la Sociedad Ventres Libres, abiertamente abolicionista, al tiempo que se involucró en el movimiento político en que se fraguaba la conspiración. Era miembro del GOCA y conocía personalmente a Vicente Antonio de Castro. Al tener noticias del alzamiento en Demajagua, en 1868, decide regresar a su tierra natal con la intención de propiciar y organizar el levantamiento. El 20 de noviembre de ese año, junto a Luis Ayestarán, su compañero del colegio de Luz y Caballero, y un angloamericano, abordó una embarcación bautizada como el *Veloz Cayero* y partió hacia Caibarién, a despecho de la estrecha vigilancia española.

A su paso por San Juan de los Remedios, entraron en contacto con el patriota Alejandro del Río, quien les proporcionó caballos y prácticos. En

Cabaiguán tuvieron un encuentro con Marcos García, en el que se acordó que Honorato se pronunciaría en Jobosí, donde radicaba su familia, cerca de Sancti Spíritus.<sup>33</sup> Marcos García, por su parte, lo haría en Banao. Honorato, una vez en Jobosí, se dedicó a coordinar el alzamiento en la jurisdicción. Personalmente o a través de emisarios, iba “tocando las almas, poniendo en pie a los hombres”.<sup>34</sup> En enero de 1869, ante el peligro de ser apresado por infidencia, parte hacia Camagüey. Para ese momento ya se encontraban en disposición de pronunciarse por la independencia va-



Honorato del Castillo y Cancio, alumno predilecto de José de la Luz y Caballero, encabezó el pronunciamiento independentista en la jurisdicción de Sancti Spíritus

rios grupos en diversos lugares de la jurisdicción de Sancti Spíritus.

En la jurisdicción de Remedios el movimiento independentista también había adquirido un carácter generalizado. Si bien los sectores españoles se agrupaban en los cuerpos de voluntarios y en las guerrillas volantes, la idea de secundar el pronunciamiento de Céspedes era generalizada entre muchos criollos de diversas condiciones sociales. Entre los principales conspiradores y organizadores del movimiento estaban el polaco Carlos Roloff y el venezolano Salomé Hernández, ambos con formación militar.

### Seis de febrero de 1869, levantamiento armado

El 6 de febrero de 1869, en todas las jurisdicciones, y en las más diversas ciudades, villas, pueblos y zonas rurales, se pronunciaron los distintos grupos comprometidos con el movimiento armado. Este es el único pronunciamiento que no estuvo localizado en un solo sitio, sino que se verificó, casi simultáneamente, en diferentes puntos de la región.

Los villaclareños habían acordado reunirse ese día, en San Gil, un lugar cercano a la ciudad para, ya organizados, marchar a Cafetal González donde se agruparía la mayor parte de las fuerzas insurreccionadas y se proclamaría la independencia de Cuba. Así lo hicieron contando, además, con las fuerzas de Sagua la Grande. Entre los lugares de la jurisdicción que se

<sup>33</sup> Vidal Morales y Morales: *Hombres del 68. Rafael Morales y González*, Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza, La Habana, 1904, p. 127.

<sup>34</sup> Néstor Carbonell: *Próceres. Ensayos biográficos*, Imprenta el Siglo XX, La Habana, 1919, p. 56.

levantaron en armas el día 6 estaba el pueblo de La Esperanza, donde los bomberos, comprometidos con la insurrección, se pronunciaron en público por la independencia. A la cabeza de unos 50 hombres se encontraba Gerardo Castellanos Leonart, de 25 años, quien se dirigió a Cafetal González. Resulta importante anotar que el alzamiento de San Gil es solo de los Villaclareños y en él no se hace ninguna proclamación de independencia.

La jurisdicción de San Juan de los Remedios produjo un alzamiento en diversas localidades, fuerzas que se colocaron, la mayoría de ellas, bajo los mandos del polaco Carlos Roloff, de 26 años, y del venezolano Salomé Hernández, de 27 años (muere el 24 de diciembre de 1871), ambos con experiencia militar. El día 7 de febrero también se encontraban en Cafetal González.

Organizada de forma independiente, la jurisdicción de Sancti Spíritus tuvo varios lugares de alzamientos. Se pronuncia Marcos García Castro, de 26 años, en las lomas de Banao; Leonte Guerra, de 30 años (muere en 1872), en Morón;<sup>35</sup> los hermanos Carbonell (Nestor, de 22 años, Gaspar y Juan), en la finca Los Melones del Jíbaro, con 50 hombres de caballería;<sup>36</sup> Honorato del Castillo, de 30 años (muere el 20 de julio de 1869), en Jobosí; Serafín Sánchez, de 22 años, en la finca Los Hondones; Manuel de Jesús (Chicho) Valdez Urra, de 39 años (muere el 6 de enero de 1870), en Arroyo Blanco.



Con solo 22 años, Serafín Sánchez es uno de los iniciadores de la revolución en la jurisdicción de Sancti Spíritus

Limítrofe con el insurreccionado Puerto Príncipe y con amplios territorios vírgenes, la jurisdicción de Sancti Spíritus fue terreno propicio para importantes y feroces combates.<sup>37</sup> Los espirituanos le dieron su sello a la guerra, como sucedió con las jurisdicciones de Trinidad y Cienfuegos. En los días inmediatos al alzamiento se atacó el pueblo de Banao y a varios ingenios de la jurisdicción, incorporando las dotaciones de esclavos a las fuerzas insurrectas. Según relatos, estas gritaron “Vivas a Cuba y a la libertad”.

<sup>35</sup> El poblado de Morón pertenecía entonces a la jurisdicción de Sancti Spíritus.

<sup>36</sup> Tomás de Jústiz y del Valle: *Elogio del Sr. Néstor Leonelo Carbonell*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1946, pp. 8-9.

<sup>37</sup> Véase Gerardo Castellanos: *Un paladín (Serafín Sánchez)*, Editorial “Hermes”, La Habana, 1926; y Rafael Rodríguez Altunaga: *Las Villas. Biografía de una provincia*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1955.

El alzamiento trinitario no fue solo en la ciudad cabecera. Se produjo en diversas partes, en particular, en pequeños pueblos y zonas campesinas. El día 6 se pronunciaron sus jefes, Juan Bautista Spotorno, de 36 años, que llegaría a ser presidente de la República en armas y Federico Fernández Cavada, de 37 años, que ostentaría la jefatura del Ejército Libertador. Formaba parte del pronunciamiento Otto Schmidt, oficial del ejército prusiano que fue instructor “eficientísimo” en la organización del Ejército Libertador y que murió en combate, con el grado de coronel, en un lugar conocido como Polo Viejo. También integraron el alzamiento trinitario, al frente de contingentes armados, Juan O’ Bourke, Manuel Sánchez Irraragorri, Juan Daniel Araoz, Miguel Entenza, Ricardo Grau, Carlos Grau, Juan Bruno, Ángel Bombino y Tomás Díaz, director de la Sociedad Filomática, entre otros. Trinidad, junto con Cienfuegos, fueron los territorios donde se efectuaron los más fieros enfrentamientos y combates durante mayor tiempo.

La organización de las fuerzas trinitarias era, el 16 de abril de 1869, a poco más de dos meses del pronunciamiento, la siguiente: Generales: Juan Bautista Spotorno, Federico Fernández Cavada, Juan O’ Bourke y Luis M. Arredondo, este último de Cienfuegos; Capitanes: Miguel Entenza, Eugenio Entenza, Ricardo Grau, Juan Lima, Antonio Lima de Cienfuegos; Contador, Carlos Grau. Capitanes, Vidal Pichs y Juan Bruno, de Trinidad. Teniente: Angel Bombino, de Güñía (de Miranda). Comisario de guerra: Tomás Silva, de Trinidad. Fiscal: José Selva y Selva. Capitanes: Antonio

Hurtado del Valle, de Cienfuegos; Antonio Entenza; Miguel Jiqué, de Trinidad; Carlos Lucena; José María Cárdenas, de Cárdenas; Mariano Palacios, de Trinidad; Lázaro Palacios; Juan Manuel López, de Tamarindo, José Ellas, de Cumanayagua. Abanderado: Joaquín Jaramillo, de Manicaragua. Médicos: N. Suárez de Cienfuegos y José Figueroa; aspirantes: Tomás Díaz de Trinidad, Domingo Díaz, Francisco Lara, L. Lynn, Caridad Turiño de Güñía. En la lista aparecen José A. Pérez, mayor, y Rafael Pérez, gobernador, y los correos Caridad Mesa y Lico Ponce.

A estas fuerzas se unieron grupos alzados en Arimao, Caonao, Lomita, Cumanayagua, Manicaragua, Güñía, Guaniquical y de otros pueblos de las jurisdicciones de Trinidad y Cienfuegos. De esta última llegaron los capitanes José González Guerra, de 36 años (muere el 28 de febrero de 1875), y los hermanos Juan, Antonio y Agustín Díaz de Villegas. Es de destacar que ya en esos inicios surgió un grupo de oficiales negros con sus tropas: los capitanes Rafael Amparo, Echano Valladares de Arimao, Valentín Vargas de Cienfuegos, José Fernández de Arimao, José Abreu de Lomita, Rafael Fuentes de Manicaragua, y los tenientes Carlos Cargosa y Carlos Montero. Resulta significativo. Una de las fuerzas, integrada por doce hombres y comandada por Chico Valladares, que se presentó para ingresar y combatir en el Ejército Libertador, era mandinga. Las fuerzas mambisas se integraban a partir de una composición multiétnica y multicolor. En conjunto, los refuerzos deben haber constituido entre ochocientos y mil hombres.



El pronunciamiento en Cienfuegos, si bien se coordinó con Villaclara, respondió a una estrategia concertada con Trinidad que difería en algunos aspectos de los de la Junta. Desde la tarde y la noche del día 5 se observó la salida de la ciudad de numerosos jóvenes. Estos aceptaban la jefatura del coronel del ejército Norteño y cienfueguero Adolfo Fernández Cavada, de 36 años. Con Cavada se alzaron Juan Díaz de Villegas, de 47 años, Rafael Fernández de Cueto y Boullón, Luis de la Maza Arredondo, de 40 años, escribano público nacido en La Habana y residente en Cienfuegos, el ya viejo conspirador Germán Barrios y Howard, de 36 años (fusilado el 27 de noviembre de 1871), y el poeta y escritor Antonio Hurtado del Valle, de 27 años. Lo que más destacan cronistas españoles de la época es que en esta jurisdicción el campesinado, en gran medida, respondió a las órdenes del levantamiento, lo que permitió crear un buen contingente que de inmediato tuvo acciones notables. El mismo día 7 la situación en Cienfuegos fue muy tensa porque existían rumores de que las fuerzas insurrectas se preparaban para asaltar la ciudad. Se pidieron refuerzos al gobierno de La Habana y el día 9 llegaba el brigadier Morales de los Ríos con un contingente de 600 hombres y seis cañones. A ellos se unieron prácticos conocedores de la jurisdicción. Pronto se conoció la ocupación de Lajas por los insurrectos, que quemaron los cañaverales y sublevaron dotaciones de esclavos. El día 16 los insurrectos dan fuego al puente de Santa Cruz en los terrenos del Ingenio Candelaria. De igual forma interrumpen la línea del ferrocarril.

## **7 de febrero de 1869, proclamación de la independencia y toma de decisiones**

Durante parte del día 6 y la mañana del día 7 estuvieron arribando a Cafetal González, en la zona de Manicargua, lugar ubicado entre las montañas de las estribaciones del Escambray, las distintas fuerzas provenientes de las jurisdicciones sublevadas. En lo fundamental, las de Villaclara, Sagua la Grande y Remedios. Por Cienfuegos y Trinidad es probable que estuvieran los hermanos Díaz de Villegas. El número de los congregados difiere según las fuentes. Va de tres mil a diez mil hombres. Esta última cifra, una evidente exageración. Lo más probable es que fueran alrededor de cinco mil (cifra que ofrece Eduardo Machado), lo que, de por sí, es importante. En lo referente al Departamento del Centro, en conjunto, sí es probable que el número de alzados superara los diez mil hombres.

Una vez reunidos en Cafetal González, se enarboló la bandera diseñada por Narciso López, hoy nuestra enseña nacional, que donara Eduardo Machado y sobre la cual se haría el juramento de la constitución de Guáimaro el 10 de abril de ese año. En ese acto una mujer, Pastora González, hermana del propietario de la finca, fue una de las primeras en vitorear aquella bandera, con lo que enaltecíó el entusiasmo de los patriotas reunidos. Miguel Gerónimo Gutiérrez dio lectura a la declaración de independencia y pronunció un discurso “majestuoso” que fue “una explicación lúcida de las causas que motivaban la revolución y justificaba con razones basadas en la experiencia la actitud

que tomaban en aquel instante abjurando para siempre de una metrópolis sorda a toda reclamación, retrógrada en todas sus medidas”.<sup>38</sup> Este discurso resultó fundamental para desvanecer las dudas que en algunos persistían, sobre todo en quienes veían en la opción reformista alguna posibilidad. Se levantó acta de la reunión, la que fue firmada por los principales jefes. Tanto el acta como la proclamación de la independencia y el texto del discurso de Gutiérrez no han sido encontrados, aunque las referencias son unánimes en la existencia de los tres documentos.

Hecha la declaración, se pasó a constituir la Junta que dirigiría la guerra en Las Villas y a la organización del Ejército Libertador. Esta quedó conformada casi por los mismos miembros de la Junta Revolucionaria de Villaclara: Miguel Gerónimo Gutiérrez, presidente, y Eduardo Machado, Tranquilino Valdés, Antonio Lorda y Arcadio García como miembros. Se nombró generalísimo del ejército a Florentino Jiménez Favelo, propietario del ingenio Cuba y América, quien no poseía experiencia militar, con Carlos Roloff como jefe del Estado Mayor. Por suerte para la causa independentista, Jiménez Favelo se negó a aceptar esa designación. En su lugar fue designado Joaquín Morales Enríquez, que tampoco era el hombre idóneo para semejante empresa. La guerra se encargaría de que surgieran los verdaderos jefes, valientes, inteligentes y capaces, aceptados por las tropas.

<sup>38</sup> *Patria*, 6 de marzo de 1893.

<sup>39</sup> Luis Marino Pérez: Ob. cit., p. 46.

<sup>40</sup> Eduardo Machado Gómez: *Autobiografía de Eduardo Machado Gómez*, Universidad de la Habana, La Habana, 1969, p. 11.

En lo referente a que era Miguel Gerónimo Gutiérrez el jefe del movimiento, un testigo que declaró el 25 de junio de 1869 en el juicio contra él, según consta en el expediente, expresó: “Preguntado: Si todas las fuerzas insurrectas de este departamento estaban a las órdenes de Gutiérrez o eran exclusivamente a cada uno de los cabecillas que las mandan, dijo que, según el narrante pudo comprender, este señor nombraba generales, jefes y oficiales y los removía a su antojo y que cada uno de estos operaba con arreglo a las instrucciones que de dicho señor recibía, puesto que el narrante observaba que donde quiera que se hallaba la columna que mandaba el titulado general polaco [Carlos Roloff], que era en la que estaba siempre Gutiérrez con su séquito que lo componían más de 100 hombres, era donde venía el titulado General de División Don Mateo Casanova y otros, y que por el poco tiempo que permanecían entre ellos comprendía venían a recibir órdenes”.<sup>39</sup>

Según Eduardo Machado, “el levantamiento de mi pueblo había sido el mejor en cuanto al número de insurrectos y el peor en cuanto a la cantidad de elementos de guerra”.<sup>40</sup> En Cafetal González se encontraban unos cinco mil hombres, pero solo contaban con doscientas armas de fuego “casi todas escopetas y de estas muy pocas nuevas”. En los primeros encuentros se gastaron las pocas libras de pólvora que tenían. A ello se añadió que el gobernador de Villaclara, de apellido Montaos, envió un



El polaco Carlos Roloff fue uno de los líderes del alzamiento en la jurisdicción de Remedios

emisario para hacer desistir a los congregados de la actitud que habían asumido. La situación provocó que este lograra persuadir a algunos de los reunidos para que depusieran su actitud. No obstante, la Junta dispuso esperar al emisario español y a los desertores que se encontrarían en un sitio escogido. Una arremetida de las fuerzas cubanas puso en fuga a las españolas y gran parte de los que pensaban presentarse al Gobierno se arrepintieron y retornaron a las filas libertadoras.

Durante esos primeros días se libraron batallas desesperadas. En el ingenio de Ruiz los patriotas fueron atacados por fuerzas regulares y estas fueron rechazadas utilizando artillería de madera, que solo resistía dos disparos, y que provocaba que los artilleros fueran heridos por los pedazos de los cañones. Lo que llamó la atención es que estos eran sustituidos por otros que aceptaban la arriesgada

tarea. En aquellos días fue tomado el caserío de Ranchuelos por Guillermo Lorda, primo de Antonio Lorda, y Francisco Villamil. Guillermo Lorda también se batió en las calles de La Esperanza con cinco patriotas contra sesenta españoles. Fue en estos primeros enfrentamientos cuando el machete pasó de instrumento de trabajo a arma de guerra. Otra hazaña de Guillermo Lorda, junto a Manuel Torres, fue su enfrentamiento contra cuarenta hombres del batallón de Tarragona, en el cual, agotado el pertrecho, vencieron al enemigo “a pedradas”. La osadía de Guillermo Lorda hubo de costarle la vida, al ser sorprendido y asesinado.

Un conjunto de “circunstancias muy especiales” llevaron a nuevas discusiones en la Junta villareña. Un análisis de la situación ya ofrecía una valoración de las diferencias entre los territorios de las diversas jurisdicciones. La jurisdicción de Villaclara se caracterizaba por la escasez de bosques, a pocos días de iniciada la insurrección ya habían gastado las pocas libras de pólvora de que podían disponer, la mayoría de la fuerza independentista era bisoña y estaba desarmada, y las fuerzas españolas, junto con los voluntarios y las guerrillas volantes, acosaban a un gran número de hombres desarmados, por lo que la Junta consideró que la situación era más crítica “de lo que podía imaginarse”. No era esta la situación en Trinidad, Cienfuegos y Sancti Spíritus, donde la cercanía de montañas, terrenos vírgenes e importantes núcleos campesinos permitían enfrentar, con relativo éxito, al enemigo. Por otra parte, los hermanos Cavada, Federico, jefe de Trinidad, y Adolfo, jefe de

Cienfuegos, eran partidarios de que sus fuerzas operaran en sus jurisdicciones, dadas las características de las mismas y la actitud del campesinado. Más bien solicitaban que las fuerzas villaclareñas pasaran a su territorio para reforzar a las tropas en combate. La Junta aceptó la propuesta de los hermanos Cavada, pero tuvo que enfrentar la negativa de los villaclareños, que sostenían que en todas partes se verían escasos de armas y municiones pero en su jurisdicción tenían al menos la ventaja de ser prácticos en el terreno.

Nos reunimos en una tenida<sup>41</sup> extraordinaria —relata Eduardo Machado— a la cual asistió el General Carlos Roloff. Puesta de manifiesto la gravedad del peligro, opinó Miguel Gerónimo Gutiérrez, y con él Arcadio García y Tranquilino Valdés, que lo más acertado era replegarnos a Oriente, según el consejo dado por Morales Lemus, para idénticas circunstancias, pero no con el propósito de quedarnos allí sino con el de pedir recursos de guerra a Carlos Manuel de Céspedes para nosotros y demás compatriotas de Las Villas, y enseguida volver a nuestro territorio conduciendo aquel refuerzo salvador.<sup>42</sup>

Esta propuesta, por sus argumentos, era en realidad poco sostenible. Veintiséis días antes Bayamo, la capital de la insurrección, había caído en manos españolas. Las fuerzas mambisas estaban escasas de armas y dis-

persas sin aún lograr recomponerse. En dicha reunión, Eduardo Machado y Carlos Roloff sostuvieron la tesis contraria. Opinaron “que era preciso buscar la salvación avanzando hacia Occidente, destruyendo por sorpresa los grandes ingenios de Colón y Cárdenas, levantando sus negradas y llevando con esas huestes armadas de machetes, el incendio, la desolación y el pánico hasta las mismas puertas de La Habana”.<sup>43</sup> En la polémica se mantenía indeciso Antonio Lorda, pero al final se adhirió a la posición de Gutiérrez, García y Valdés. Se acordó marchar hacia Camagüey. La disyuntiva era mucho más que una simple decisión de carácter militar. La idea de Machado y Roloff era la que temía Morales Lemus. Si se avanzaba hacia Occidente era para destruir la producción azucarera de la región, sostén económico de la guerra, liberar a los esclavos y desatar un movimiento de masas oprimidas que le darían un contenido más radical a la revolución independentista.

Mientras los hermanos Cavada y Spotorno se mantenían en combate en la futura provincia de Las Villas, la Junta se trasladaba hacia Camagüey con parte de las tropas villareñas con el objetivo de unirse a Céspedes. Nunca llegaron a Oriente. La pureza de principios de estos hombres les permitió jugar un importante papel moderador en la pugna de los camagüeyanos con Céspedes, así como en la creación de nuestra primera constitución, la de Guáimaro, y en el establecimiento de la República en Armas.

<sup>41</sup> La tenida es el nombre usado en la masonería para referirse a una reunión de los miembros de una logia.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 12.

Independientemente de su permanencia en territorio camagüeyano, en ellos estuvo el ideal, y así lo realizaron, de retornar a su tierra insurrecta y sostener en ella la independencia total de la Isla de Cuba.

También es importante destacar que los principales revolucionarios villareños eran enemigos de la esclavitud, como los hermanos Cavada, Eduardo Machado, Antonio Lorda, Honorato del Castillo, Juan Bautista Spotorno, por solo mencionar algunos nombres. Los villareños se pronunciaron en las más difíciles condiciones y tuvieron que enfrentar las concentraciones militares enemigas de mayor envergadura. Los cuerpos de voluntarios y las guerrillas volantes tuvieron en este territorio mayores recursos, a la vez que fueron más numerosas. Como dijo Federico Fernández Cavada ante la escasez de armamento, fue el machete el arma preferida del mambí villareño, quien desplegó un heroísmo que merece ser mejor conocido. La mujer villareña fue parte sustancial del espíritu de rebeldía y sostén moral y físico de la guerra por la independencia. Las jurisdicciones del Departamento del Centro, las Cinco Villas o la provincia de Las Villas, constituyó la región donde se decidía el triunfo o no de las armas cubanas. De aquí que desde Eduardo Macha-

do y Federico Fernández Cavada, a Céspedes y Calixto García, a Maceo y Gómez, la invasión de Las Villas era la puerta al capital de Occidente y la tea incendiaria la que podía poner de rodillas al poderío militar y político de España.

El proceso revolucionario villareño estuvo sostenido por raíces profundas. Los hombres y mujeres que se lanzaron a la manigua no solo tenían razones políticas y económicas, sino que en ellos ya se fraguaba una profunda cultura cubana, base de un patriotismo que lo dio todo, fundamentalmente la vida, por alcanzar la Cuba pensada y soñada durante décadas. Era la región donde el poderío económico y militar del colonialismo tenía la mayor fuerza para enfrentar el ideal independentista. Era el espacio donde el capital de Occidente veía el mayor potencial para su desarrollo. En Las Villas, donde más intensamente se enfrentaban las contradicciones de la sociedad esclavista, se decidía el futuro de Cuba. Los que lanzaron el grito de independencia o muerte, en su mayoría recibieron la muerte y en su minoría vieron a Cuba independiente. Inspira respeto el desprendimiento y la valentía de aquellos hombres. Quizás allí encontremos lo que tanto Martí ponderaba: lo más profundo de los misterios del alma cubana.

